

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2018**

**TEMA GENERAL:
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje trece

El disfrute que tenemos de Dios para la iglesia como edificio de Dios

Lectura bíblica: Ap. 3:11; Is. 28:5; Ro. 5:17, 21; Jn. 4:14b; Sal. 36:8-9

I. La gracia es Dios en Cristo como Espíritu con miras a que le disfrutemos; debemos ser los vencedores de hoy, quienes viven en la economía eterna de Dios al disfrutar a Dios para el edificio de Dios—Jn. 1:14, 17; 2 Co. 13:14; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10:

- A. La economía eterna de Dios consiste en que el hombre le disfrute al comerle y beberle a fin de que el hombre pueda crecer con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios, el cual es el Cuerpo orgánico de Cristo como casa de Dios para la expresión de Dios y como reino de Dios para la administración de Dios—Gn. 1:26; 2:7-14, 22; 2 S. 7:13.
- B. El Dios Triuno creó al hombre según Su especie, haciendo al hombre “a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza” (Gn. 1:26a), y creó al hombre con un espíritu para que el hombre pueda disfrutar a Dios, es decir, contactar a Dios, recibir a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios y ser uno con Dios—2:7; Zac. 12:1.
- C. Dios puso al hombre en Edén, un lugar de placer, lo que indica que Dios deseaba agrandar al hombre y alegrarlo al ser su placer, disfrute, diversión, entretenimiento, satisfacción y todo; si usted no está gozoso y alegre en la presencia de Dios, eso significa que usted se encuentra mal con Dios—Ro. 14:17; Sal. 95:1; 100:1; cfr. Col. 2:2.
- D. Después de ser regenerados, hemos llegado a ser una miniatura del huerto del Edén: la mente de nuestra alma representa a nuestra persona, el pecado en nuestra carne representa a Satanás y el Espíritu en nuestro espíritu representa a Dios; estamos en nuestro espíritu o estamos en nuestra carne; no existe un tercer lugar en que podamos estar: “la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”—Ro. 8:6; 7:22; 8:2, 16.
- E. Dios puso al hombre en el huerto del Edén para que lo labrara con miras a que Dios sea expresado, y para que lo guardase por la autoridad de Dios—Gn. 2:15; 1:26:
 - 1. La tierra tipifica el corazón del hombre, donde Cristo como semilla del árbol de la vida fue sembrado; labrar la tierra significa ablandar y quebrantar nuestro corazón endurecido, haciendo que éste se abra a los cielos para que el Espíritu, como la lluvia, nos riegue con miras al crecimiento de Dios en nosotros—Lc. 8:15; Is. 55:8-11.
 - 2. Labrar la tierra equivale a abrirnos al árbol de la vida; guardar la tierra equivale a cerrarnos al árbol del conocimiento—2 Co. 11:2-3; Ro. 8:6; cfr. Lv. 5:2.

II. La senda de Dios para el edificio de Dios, es decir, el camino de Filadelfia, nos trae de regreso a la intención original de Dios a fin de que podamos vencer para vivir en la economía eterna de Dios al disfrutar a Dios en Cristo como nuestro galardón, nuestra recompensa, nuestra corona, con miras a Su edificio—Ap. 3:11; Fil. 3:8, 14:

- A. Los vencedores han aprendido el secreto de disfrutar al Cristo crucificado como la realidad del altar de bronce que les sirve de nido para brindarles refugio y el secreto de disfrutar al Cristo resucitado en ascensión como la realidad del altar de oro del incienso

- que les sirve de hogar para brindarles reposo—Sal. 84:3-7, 10-12; 43:4a; cfr. Fil. 4:11-13.
- B. Las ofrendas, que tipifican al Cristo inescrutablemente rico, constituían tanto el disfrute de Dios como el disfrute de los sacerdotes que servían; nuestra única recompensa por todo nuestro servicio sacerdotal es Cristo como todo para nosotros—Nm. 18:9, 31; Mr. 9:7-8; 1 Co. 1:9.
- C. Cristo mismo como Dios Triuno que fluye es nuestro disfrute, nuestro premio, nuestro galardón sobremanera grande, nuestra corona; debemos recibirle continuamente como nuestra gracia sobreabundante a fin de que la gracia reine en nosotros con miras a que nosotros reinemos en vida y lleguemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Gn. 15:1; Ro. 5:17, 21; Jn. 4:14b; Sal. 36:8-9; Ap. 22:1-2a:
1. A medida que la gracia reina en nosotros, estamos bajo el gobierno de la gracia de vida y regimos sobre Satanás, el pecado y la muerte a fin de practicar la vida del Cuerpo para aplastar a Satanás bajo nuestros pies—Ro. 5:21; 8:2; 12:1-3; 16:20.
 2. Debemos acercarnos al trono de la gracia continuamente para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro; debemos acercarnos al Cordero-Dios reinante como fuente divina y abrirnos desde las profundidades de nuestro ser a fin de ser llenos de Él como gracia—He. 4:16; Ap. 22:1; Jn. 1:16.
 3. Cuanto más tengamos un cielo despejado, una comunión clara con el Señor, en la comunión del Cuerpo, más estaremos sujetos a Su trono, lo que hace que lleguemos a ser líneas eléctricas celestiales para transmitir el trono celestial de la presencia gobernante de Dios a la tierra—Ez. 1:22, 26; Ap. 22:1-3; 1 R. 10:18; Ro. 5:17; Mt. 24:14.
- D. El Cristo maravilloso a quien disfrutamos como poder de resurrección y como resplandor de Dios a fin de que sea nuestra fuerza vencedora para la expresión de Cristo como vida es nuestra corona, nuestro premio, nuestro galardón—Gn. 15:1; *Himnos*, #95, coro:
1. “Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”—Ap. 3:11; cfr. Sal. 103:1-4.
 2. “En aquel día Jehová de los ejércitos / será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente / de Su pueblo”—Is. 28:5; cfr. Éx. 28:2.
 3. “Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida”—Ap. 2:10b; cfr. Jac. 1:12b; 1 Co. 8:1-3.
 4. “Desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación”—2 Ti. 4:8.
 5. “Pondrás el turbante sobre su cabeza, y sobre el turbante pondrás la corona santa” (Éx. 29:6; cfr. Lv. 8:9); “harás [...] una lámina de oro puro y, como grabaduras de sello, grabarás en ella: SANTIDAD A JEHOVÁ” (Éx. 28:36).
 6. “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros [...] Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria”—1 P. 5:2, 4.
 7. “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar. Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”—1 Co. 9:24-25.
- E. Todo lo mencionado arriba revela que cuando disfrutamos a Cristo como nuestro premio de vida, Él se imparte en todo nuestro ser tripartito para que Sus atributos divinos inescrutablemente ricos de justicia, santidad y gloria lleguen a ser nuestras virtudes humanas a fin de hacernos el poema eterno de Dios con miras a la expresión radiante de Dios—Gn. 3:24; 1 Co. 1:30; Ro. 5:10; 1 Jn. 3:2; Ef. 2:10; Ap. 21:10-11.